

TEATRO Y FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Mariela Insúa | Martina Vinatea Recoba (eds.)



LA GUERRA EN LAS IMÁGENES: EL PODER COMBATIVO EN LA ICONOGRAFÍA DE LA FIESTA URBANA

María José Cuesta García de Leonardo
Universidad de Castilla-La Mancha

La fiesta urbana barroca con su despliegue iconográfico asombroso en carros y representaciones o arquitecturas efímeras, y su capacidad transmisora, impactante y mnemotécnica, se usa para conducir ideológicamente a la población: deslumbra con lo espectacular de las construcciones, graba en la memoria letrillas musicales reiterativas, convierte con estruendo en cenizas la riqueza decorativa de un castillo de fuegos, confunde en el ritual y en la iconografía lo regio con lo divino, lo casual con el milagro...; en definitiva: atrae y atrapa a una población que queda sin, apenas, posibilidad de reacción mental. Por eso y frente a lo que podría suponerse, es en los momentos bélicos donde este tipo de fiesta se multiplica con propósitos proselitistas. A la vez, en ella, los patrocinadores reivindican su prestigio local con la defensa de determinados valores.

Nos interesan las fiestas hechas en España en el ámbito de la Guerra de Sucesión: en momentos de gran tensión, ellas cumplen un papel propagandístico importante en el impulso a la lucha y en la confección de las imágenes idóneas de los rivales —Felipe de Anjou y Carlos de Habsburgo— para buscar adeptos.

Aunque Felipe llega a España en enero de 1701 como legítimo heredero del trono, este se disputa en España y Europa, y Carlos llega en 1704. Al prometer respetar los fueros de Aragón, Cataluña y Ba-

leares, Carlos recibe su apoyo: el 8 de octubre de 1705 toma Barcelona y el 9 de octubre establece en ella su corte; el 16 de diciembre, Valencia se le proclama partidaria y Mallorca lo hará en 1706. En este momento nos detenemos en la zona felipista para ver cómo se traducen en la fiesta unos hechos que mostrarán a Felipe señalado por la mano divina para ocupar el trono español, gracias a sus virtudes y defensa de la fe.

En mayo de 1706 Felipe debe abandonar el intento de recobrar Barcelona y vuelve a Madrid. En junio, Madrid y muchos lugares de Castilla habían caído en manos de Carlos. Pero el apoyo popular a Felipe hace que las tropas carlistas no puedan mantenerse en Madrid y salen hacia Valencia, en cuyo camino toman Albacete, Almansa, Alicante, Cartagena... y Espinardo (agosto de 1706), cercando Murcia. Aquí, en este momento clave para la decantación de la guerra y para la ciudad de Murcia, su Obispo, Belluga¹, felipista, ordena la rotura de unos diques de riego para inundar la huerta y dificultar el paso de los carlistas, produciéndose el 4 de septiembre de 1706 la Batalla del Huerto de las Bombas, a las afueras de la ciudad. Fue una gran derrota carlista, con sus soldados forzados a huir en una huerta empantanada, a pesar de ser más numerosos. Y esto posibilitó a los felipistas, dirigidos por Belluga, recuperar Cartagena (19 de noviembre de 1706) y alrededores. Pero en los inicios del enfrentamiento, el propio Belluga en calidad de «Obispo de Cartagena, del Consejo de su Majestad, Virrey y Capitán General del Reino de Valencia»², prepara psicológicamente a su gente y da a conocer como el 8 y el 9 de agosto, en una «Casería de la Huerta de esta Ciudad [Murcia] que mira a... Alicante», la Virgen de los Dolores habría experimentado «maravilloso sudor y lágrimas» durante dos días. La causa era la «misericordia que María... quería usar con esta Ciudad, clamando a su Hijo, para que la defendiese de los enemigos» y protegiese a los soldados; además, en esos días, soldados herejes ingleses profanaban en Alicante iglesias. Por eso:

no podemos dudar, que el mostrar esta... Madre este... dolor... es... para enardecer con el celo de la Religión y desagravio de tan sacrílegos desacatos... y obligar con sus lágrimas, la justa venganza de los enemigos

¹ Luís Antonio de Belluga y Moncada (Motril, Granada, 30/11/1662-Roma, 22/2/1743); desde febrero de 1705 es Obispo de la Diócesis de Cartagena.

² Belluga, *Don Luís Belluga y Moncada, por la Gracia de Dios*.

de Dios...; [los soldados] ya no habían de mirar esta guerra, tanto por causa de justa defensa de su Rey y su Patria, como por causa suya y de su misma Religión³.

El reconocimiento de este «milagro» y la conveniente divulgación en su diócesis con el decreto de tres días de ayuno y actos religiosos, es la mejor arenga para la lucha que el mismo Belluga dirigirá en los días siguientes. Sus triunfos fueron muy celebrados en Murcia por parte de los cabildos municipal y catedralicio, con campanas, luminarias, actos religiosos y el omnipresente aval de lo milagroso⁴. El alcance de las victorias en esta zona fue propiciar la posterior en Almansa.

1707 es favorable a Felipe por esta victoria y por el nacimiento de un hijo, Luis, el 25 de agosto, con el que aseguraba su descendencia. Es importante ya que en España habían pasado 46 años sin nacimiento real —causa de esta guerra—. Por eso se presenta tal hecho como trascendente: es fruto de la nueva estirpe real, joven, sana, fértil y bendecida por Dios. Y en enero y febrero se multiplican las celebraciones por el preñado de la reina, María Luisa Gabriela de Saboya, en toda la España felipista.

El 25 de abril tuvo lugar la batalla de Almansa, cuya victoria facilitó a Felipe la reconquista del Levante, tomando Valencia el 8 de mayo y después otras ciudades hacia el Norte. Felipe quiere divulgar y favorecerse de este suceso, por lo que ordena en carta de 13 de mayo de 1707 a los distintos prelados, para vincular la victoria a lo religioso y sacar así mayor partido:

... dispongáis... que en... vuestra Diócesis se den públicas gracias a Dios por tan cabal e importante victoria y que se hagan públicas rogativas para que por medio de María... Protectora de España, consigamos... la entera exterminación de los enemigos, reestablecimiento de la Paz y seguridad de la pureza de nuestra Sagrada Religión⁵.

Y a los actos religiosos se unen los patrocinados por las instituciones civiles: luminarias, fuegos artificiales, máscaras, toros... En algunos lugares la celebración de esta victoria se une a la del nacimiento del príncipe; ambas escenifican la clara evidencia del apoyo divino a esta pareja; clara advertencia también para los enemigos.

³ Belluga, *Don Luis Belluga y Moncada, por la Gracia de Dios*, p. 4.

⁴ Martínez, *Celebre pompa*. Creemos que se trata de Juan Martínez Talón.

⁵ Ascargorta, *D. Martín de Ascargorta por la Gracia de Dios*, s. p.

En Murcia, el núcleo de estas fiestas es el Obispo Belluga. Comienzan con actos religiosos; en uno predica él, dando su visión de la política internacional, basada en la lucha de países herejes (Inglaterra y Holanda que, además de dominar el comercio marítimo, ultrajarían templos y harían sacrilegios), contra católicos (Francia y España), hasta ahora desunidos y cuya unión actual quieren impedir los enemigos; el Archiduque Carlos habría desatendido, por intereses terrenos, el bien de la religión, al aliarse a herejes; el Pueblo Elegido por Dios, antes Israel, es ahora, con Felipe, España, por su defensa de la fe; los pecados de los españoles son perdonados por la intercesión de la Virgen y Dios concede un hijo a la pareja real. Además, la Virgen es protectora especial de Murcia en esta guerra.

El autor de la descripción de estas fiestas es José Martínez Talón, «Auditor de Guerra del Reino de Murcia, nombrado por... Belluga... en el tiempo de las Guerras de nuestro Católico Monarca D. Felipe Quinto»⁶. Todo indica que es el autor del programa iconológico desarrollado en ellas —salvo cuando habla de un autor que quiere permanecer anónimo—. Por su vinculación con Belluga, coincide con sus ideas que son las expuestas en este programa; incluso pensamos que el autor anónimo es el propio Belluga. La elaboración iconológica más compleja es la del último día, patrocinada por la ciudad, especialmente el castillo de fuegos: su forma remite a los arcos elaborados por las entradas reales a las ciudades y Martínez recuerda significativamente —sin mencionarlas, sólo imitándolas— las decoraciones preparadas para Felipe II de España —rey luchador contra la herejía—, en su visita a Gante, en 1549, y para un rey francés que durante todo su reinado habría combatido a la casa de Austria —al emperador Carlos V y I de España—, Enrique II Valois, en su entrada a Lyon el 23 de septiembre de 1548⁷.

El primer día hacen la celebración los Escribanos y Procuradores en la plaza de Santa Catalina. Las fachadas se cubren de tapices; frente al templo, Felipe pisando trofeos de guerra y un hombre postrado —es decir: vencido— con las armas de Cataluña. Todas las imágenes llevan un lema en latín y unos versos en castellano; aquí, en un

⁶ Además, era «Abogado de los Reales Consejos y de Pobres en la Ciudad de Murcia [y] Revisor de las librerías seculares por el Santo Oficio de la Inquisición». Salmerón, *La Antigua Cartea, o Carcesa, hoy Cieza, villa del Reino de Murcia*, p. 148.

⁷ Se sirve de la descripción que hace Modio en *Pandectae Triumphales*, vol. II, pp. 71 y ss.

diálogo, del catalán a Felipe, se dice: «HAEC TIBI PRIMA DIES»; y de Felipe al catalán: «HAEC TIBI SUMMA FUIT»; y con los versos: «Este festivo día que admiramos / A ideas de rebeldes el postrero / A glorias de Filipo es el Primero»⁸, significando la victoria próxima de Felipe sobre el enemigo catalán. Sobre el dosel que cubre a Felipe, las alegorías de España y Francia con sus escudos, sujetando entre ambas un retrato de Luis; en sus textos España agradece a Francia que le diera a Felipe, origen de Luis.

Por la tarde se organiza una procesión en cuyo itinerario levantan dos tablados: en uno, un lienzo representa el nacimiento del príncipe y, en otro, su bautismo. Ante ellos la procesión se detiene y la música de la Catedral canta letras alusivas —en evidente semejanza con las paradas de la procesión del Corpus, cantando villancicos ante altares con imágenes religiosas, identificando así lo regio y lo sagrado con importantes consecuencias propagandísticas—. Por la noche, en la plaza de Santa Catalina levantan un castillo de fuegos de planta hexagonal (ca. 25 m. —120 palmos— de ancho y 12,1 m. —58 palmos— de alto), en el que se imita una fortaleza. En su puerta se pinta el Sol con el lema «POST NUBILA PHOEBUS» y la letra: «Al hemisferio Español / después de una tempestad / porque luzca la Lealtad / alumbra otro mejor Sol»: alusión a Felipe, «mejor Sol» —siendo el Sol emblema Borbón— que iluminará para salir de la tempestad-guerra. Sobre la muralla, piezas de artillería. El segundo cuerpo (ca. 4,2 m. —20 palmos— de alto), remata la muralla con almenas, ruedas de cohetes y letras en las que se amenaza a los traidores. El tercer cuerpo (ca. 5m. —24 palmos—), de forma piramidal, sujeta una granada coronada, aludiendo a la nueva corona del escudo de la Ciudad de Murcia, concedida por Felipe, por sus méritos en esta guerra. Desde la torre del templo de Santa Catalina desciende a la fortaleza un león que se identifica como León de España —símbolo de la corona— con su letra, con la que también amenaza a los traidores. En el camino, «rugía» con «estallidos» en su boca; incendia el castillo, la granada se abre y salen unos versos: «Del fuego... la llama de amor... publique... Viva Don Luis el Primero»⁹.

Los dos días siguientes, la celebración consiste en corridas de toros y luminarias. El cuarto día se ocupa el Gremio Mayor de Mercaderes

⁸ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 128.

⁹ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 173.

y, como su principal medio es la navegación, en el patio del Convento de San Francisco se levanta un navío de *ca.* 6,7 m. (32 palmos) de largo, *ca.* 4,2 m. (20 palmos) de ancho y *ca.* 5m. (24 palmos) de alto, con velas, banderas y adornos. Navegaba sobre olas pintadas «que ocultaban el artificio con que... se movía». En la popa, Hércules (representando a Felipe en la batalla de Almansa) con una tea encendida, pisando a la Hidra de Lerna, con el lema «FACE CONTUDIT HYDRAM» y la letra: «Con el fuego, que leales / vasallos al Rey ministran / su heroico valor abrasa / de la traición la monstruosa Hidra». En el interior, bajo dosel plateado, el retrato de la reina, identificada con la misma nave por transportar al príncipe a buen puerto, a una isla fértil, venciendo la era de esterilidad, tras romper una peña yerma a la que golpeará tal nave; las letras lo señalan: «Vencido Aquilón severo / de rebelde deslealtad / dais en puerto placentero / nave de felicidad / gran tesoro en Luis Primero»; y: «Al tomar dichoso Puerto / con felice desembarco / de lo infecundo de España / romperé el duro peñasco»¹⁰. Le hacen guardia una compañía de Fusileros con penachos de plumas y escudos de España y Murcia. A cada lado, 30 cañones entre el piloto, el timonero, marineros y clarines. Cuando entró el Ayuntamiento en el templo se disparó la artillería de la nave.

Por la tarde una comitiva lleva a la nave hasta el peñasco, situado en la plaza del Arenal; primero va un escuadrón de «soberbios Leones con su Capitán» —asumiendo con sus letras el símbolo del león sólo para los soldados españoles-felipistas—. Sigue un escuadrón de monos —símbolo de los enemigos—; otro de «salvajes... de inculto aspecto, vestidos de pieles»: son los que habían «dudado... [sobre] la conservación del esplendor de esta Monarquía, cuya seguridad vocea el Cielo con este suceso [el nacimiento real]»; ocho sátiros que, al llegar, tirarán el peñasco —ya que son los «maldicientes fanáticos» que se quedan sin argumentos con el «prodigioso Natal»¹¹—; y ocho náyades alabando a la reina, por la que dejan ríos y van al mar. Finaliza la nave chocando con el peñasco, el cual se abre con estruendo de clarines —vinculado a la fama y a lo militar—, otros instrumentos y salvas de artillería. Al abrirse se descubre un jardín donde se representa una loa. Ahí está el Palacio del Héroe y de Flora, la cual esparce fragancias

¹⁰ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 178.

¹¹ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 200.

con el Lirio Real —o Flor de Lis—, aludiendo a los tres miembros de la familia real. Ahí se entroniza a la «Lealtad Española», vinculada al pueblo murciano. Los personajes son: la Fama, el Amor, la Lealtad, el Obsequio, la Felicidad y el Gozo que cantan o hablan, festejando el nacimiento por concesión divina, señal del poder que logrará la corona española, regida por Felipe y su descendencia, comparando al padre y al hijo con los más poderosos, inteligentes y santos monarcas de la historia. Desean más hijos a los reyes para que «Vivan para la defensa / de los Católicos Ritos / para la gloria de España / Del traidor para el castigo...»¹². Al acabar, se repite el estruendo de salvas y se cierra el peñasco; el espectáculo se repite en otros lugares de la ciudad.

El quinto día preparan la fiesta los Aurífices y Argentarios con un carro, en la plaza de la catedral. Era de tres cuerpos adornados de flores y frutas de colores y relieves arquitectónicos plateados y dorados, decoración repetida en el resto de los carros. El primer cuerpo es un arca de ca. 5,9 m. (28 palmos) de longitud por ca. 2,5 m. (12 palmos) de ancho; en el frente, un león coronado —identificando al león de España con Felipe— con sus manos sobre el Orbe; el lema —«CORPORA MAGNANIMO SATIS EST POSTRASSE LEONI»— y los versos desean a Felipe el dominio de todo el mundo¹³. Una galería de pilares dorados y plateados sujeta el segundo cuerpo de ca. 1,5 m. (7 palmos) de alto; tiene siete nichos con los «Planetas» —Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Luna— y sus textos, celebrando el nacimiento, la victoria y la lealtad de Murcia. Temas que repiten los Doce Signos del Zodiaco, situados encima, dando un sentido de totalidad: el Universo entero aclama tales hechos, incluida Murcia, representada victoriosa en el tercer cuerpo (ca. 1,1 m. —5 palmos— de alto), en un trono, con «Corona... sangriento acerado estoque... [y] Escudo de Armas... donde se leía...: Por triunfos que he conseguido / en... victorias / triunfante publico glorias / del Príncipe... nacido»¹⁴. De su mano salen cuatro cintas que recogen las Virtudes Cardinales —de pie, en el primer cuerpo—, características del buen gobierno de la ciudad, según sus textos.

¹² Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 208.

¹³ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 209.

¹⁴ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 211.

El narrador dice que este triunfo se dispuso gracias al Afecto, al Ingenio, al Valor, al Cuidado, al Acierto, al Placer, al Aplauso y al Obsequio, «ocho alegóricos personajes» que se disputan la prevalencia, en «un torneo en danza»¹⁵, repetido en distintos puntos de la ciudad. Llevan lanzas y versos en los que dan a entender su particular importancia pero siempre vence el Afecto.

El sexto día preparan la fiesta los Sederos con un carro triunfal delante de la Iglesia de San Agustín. Tiene cuatro cuerpos; mide *ca.* 5,5 m. (26 palmos) de largo, *ca.* 2,5 m. (12 palmos) de ancho y *ca.* 6,3 m. (30 palmos) de alto. En el primer cuerpo hay pinturas de amenos paisajes y adornos vegetales. El segundo cuerpo abre el frente con un arco y dos bastidores —lugar para la representación de una loa— y en los tres lienzos laterales se pintan «batallas en que la Castellana lealtad ha manifestado su antiguo valor, con gloria propia y castigo de los enemigos». Sobre el arco, bajo dosel, el retrato de la reina con el príncipe en brazos. Cierra este cuerpo una cornisa de hojas de laurel en relieve plateado y un corredor con pequeños pilares dorados sobre los que se pone el tercer cuerpo. En sus esquinas, alegorías del Heroico Valor, la Lealtad, el Amor y la Constancia que, con sus textos, se presentan como fundamentos de las victorias de Felipe, por lo que sujetan el cuarto cuerpo en el que, sobre un trono formado por trofeos de guerra, está su escultura con armadura, bastón real, sombrero de plumaje y manto real carmesí. A sus pies el lema: «SUO PARTUS MARTE TRIUMPHUS EAT»¹⁶ y letras alusivas. Este carro desfila en la comitiva de la tarde. La inician tambores, clarines y escuadrones militares disparando salvas. Sigue un águila batiendo las alas pero sin poder levantar el vuelo, símbolo del Imperio Austriaco; dice su letra: «Por más que elevarme anhelo / con... tan fiero guerra / el favor que a España el Cielo / concede, tanto me atierra / que no puedo alzar el vuelo». Siguen: cuatro avestruces con los Cuatro Elementos cuyos textos ofrecen sus cualidades y propios seres vivientes al triunfo de Felipe; tres delfines —que honran a Felipe por ser de la stirpe del Delfín—, con tres sirenas rendidas a Felipe. Los delfines tiran del carro de Neptuno, gran venera flotante sobre olas en la que está sentado el dios con su tridente; con su letra ofrece a Felipe —cuyo poder excede el ámbito de la tierra— sus reinos marinos. Sigue la Fama

¹⁵ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 212.

¹⁶ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 218.

publicando a las Cuatro Partes del Mundo el nacimiento real. Estas van unidas a la Fama con cintas, deseando, contentas según sus textos, estar bajo el gobierno de Felipe. Finalmente tiran del carro triunfal de este siete «Españoles Leones»¹⁷, únicos luchadores dignos. Rodean el carro, soldados.

Circulan hasta la Plaza de Santa Catalina; suenan clarines, cajas, salvas, cohetes y, cuando cesan, se corren los bastidores del segundo piso y comienza la loa y música de distintos instrumentos. Los personajes son: Europa, Asia, África, América y la Fama. Entre letras cantadas y habladas, la Fama comunica el nacimiento a las Cuatro Partes, ya que en todas tiene Luis sus dominios; ellas lo celebran y le honran ante el cuadro en que está en brazos de su madre. Le desean que multiplique sus triunfos en el mundo —que publicará la Fama—, «Para que dilatando / feliz tu Imperio / consiga el de la Iglesia / también su aumento»¹⁸. Esta función se repite en distintos sitios de la ciudad, con músicas y cohetes.

El séptimo día es el municipio el que organiza la fiesta; se levantó un carro en la plaza del Convento de las Agustinas Descalzas. Era de planta ochavada, de *ca.* 4,2 m. (20 palmos) de diámetro, *ca.* 8,4 m. (40 palmos) de alto y cuatro cuerpos. El primero con relieves vegetales coloreados y molduras plateadas y doradas. En el segundo cuerpo, en el frente, ocho estatuas de reinos de España, con sus escudos: Burgos, León, Granada, Sevilla, Toledo y Jaén, con letras que hablan de su lealtad a Felipe y su lucha contra el enemigo hereje; y Valencia y Aragón, con letras que dicen como han sido vencidos y perdonados, por lo que se han vuelto leales y agradecidos a Felipe. Sobre ellos un entablamento dorado; encima pilares y jarrones de plata con flores de colores sujetan el tercer cuerpo, con trofeos marciales y hojas de laurel. Aquí van sentados los seis comisarios municipales para preparar las fiestas —enalteciéndose—, cada uno con una de las coronas que están en el escudo de Murcia por su lealtad y letras que hablan de lo mismo. Sobre ellos, el cuarto cuerpo, donde Felipe —coronado de laurel, ropa y manto real de grana bordado de plata— triunfa sobre sus enemigos bajo el dosel de una venera dorada y sentado en un trono que pisa un águila imperial —el Imperio Austriaco—, sobre un «ho-

¹⁷ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 253.

¹⁸ Según el narrador, el autor de esta loa quiere permanecer anónimo. Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 265.

rroroso Dragón... [con] el Escudo de armas de Cataluña»¹⁹, doliéndose ambos de su derrota.

Por la tarde, a este carro se añaden los anteriores y seis más, saliendo la comitiva de la Plaza del Mercado (actual de Sto. Domingo). Con los personajes alegóricos de las nuevas carrozas y sus textos se insiste en la idea de la universalidad de la alabanza a la familia real. Son: las Cuatro Partes del Mundo; los Cuatro Elementos; las Cuatro Edades del Hombre (identificando con la Infancia a Luis, con la Adolescencia a Felipe, con la «Varonil Edad» al Delfín, padre de Felipe, y con la Senectud a Luis XIV); los Tres Tiempos (en alusión a la propia historia que se pretende de España): Pasado (anciano, época de la tristeza), Presente (joven, época de las glorias) y Futuro (niño, continuador de esas glorias); y Cuatro Reinos de España: Navarra, Vizcaya, Galicia y Córdoba (tan leales como los ya citados pero que no habían cabido con ellos, según el narrador).

En la Plaza del Mercado se levantó un castillo de fuegos de planta ochavada, de *ca.* 30 m. (144 palmos) de diámetro, y de *ca.* 26,3 m. (126 palmos) de alto; tenía cinco cuerpos. Para su decoración arquitectónica e iconográfica (cabezas de leones, follajes, grutescos, sátiros, las figuras alegóricas —con sus textos latinos— del tercer y cuarto cuerpos, y los lemas del quinto) se basa en adornos y en un arco de la entrada de Enrique II en Lyon en 1548; para las alegorías y sus textos latinos de los cuerpos primero y segundo, en la de Felipe II en Gante, en 1549. El primer cuerpo (*ca.* 4,2 m. —20 palmos— de alto), era de orden toscano y sobre su cornisa se imitan 80 cañones. Tenía 8 arcos que contenían un emblema (alusivo a la Vigilancia: un león coronado, con el lema «EST LEO SED CUSTOS, OCVLIS QUIA DORMIT APERTIS» y los versos castellanos que identifican a Felipe con el león vigilante)²⁰ y siete alegorías con lemas y versos castellanos que aplican la virtud a Felipe, lo que sucede en todas las alegorías del edificio: MAGNIFICENTIA (lema: «RES MAGNAS SPLENDIDE ADMINISTRO»); PACIENTIA («RES ARDUAS ET DIFFÍCILES LIBENTER TOLERO»); PERSEVERANTIA («IN RE DILIGENTER PERSPECTA FIRMITER CONSTANTERQUE PERMANEO»); CONTINENTIA

¹⁹ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 272.

²⁰ Este emblema tiene su origen en el emblema XV de Alciato, VIGILANTIA ET CUSTODIA. Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 282.

(«CUPIDITATES CONSILIORUM FRAENO COERCEO»); CLEMENTIA («ANIMOS IRA CONCITATOS REPRIMO»); FIDENTIA («RES MAGNAS HONESTASQUE CONFIDENTER AGGREDIOR»; versos: sobre la confianza en la conquista de las tierras que «legítimamente» pertenecen a Felipe); MODESTIA («HONESTO PUDORE AUCTORITATEM CONCILIO»)²¹.

El segundo cuerpo es de orden dórico, de *ca.* 4,4 m. (21,5 palmos) de alto; la cornisa se corona con cabezas de leones; las alegorías y los lemas del interior de sus ocho arcos son: LEX («QUAE IUSTA SUNT PRAESCRIBO»); CONSUETUDO («QUAE SINE LEGE VETUSTAS APPROBAT EXIGO»; versos: España, con Felipe, recupera «la costumbre» de su «antiguo... honor»); RELIGIO («CASTUM DEI CULTUM DOCEO»); PIETAS («EGENIS OFFICIUM TRIBUO»); GRATIA («BENEMERITIS OFFICIUM REPENDO»); VINDICTA («VIM INIURIAMQUE PROPULSO»); VERITAS («REM NUDE ITA UT EST PROFITEOR»); OBSERVANTIA («DIGNOS HONORE COLO»)²².

El tercer cuerpo es de orden jónico, de *ca.* 4,7 m. (22,5 palmos) de alto y corona su cornisa con ruedas de cohetes; las alegorías de sus ocho arcos son: FORTALEZA (lleva una red con cetros, coronas y trofeos militares; lema: «FIANT UT MERITIS REGNA MINORA TUIS»); INMORTALIDAD (sentada en un trono formado con libros y trofeos marciales; lema: «AUREA IAM PROPERAT LUSTRIS LABENTIBUS AETAS»); VIRTUD (con un unicornio postrado a sus pies; lema: «EN TIBI QUOS NEC HABENT ALII VIRTUTIS HONORES»)²³; el HONOR (con un elefante; lema: «TERRA TUOS ETIAM MIRABITUR INDA TRIUMPHOS»); «La Diosa Opis, con una Corona formada de una Torrecilla y en la mano... un montezuelo con... plantas, significación de todo el Globo» (lema: «HANC TIBI IURARUNT SUPERI»; versos: Felipe merece el «dominio de todo el suelo / pues así lo previno el alto Cielo»); PROSPERIDAD (con una cornucopia; lema: «MANENT

²¹ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 284.

²² Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 287.

²³ El unicornio se asocia a la Virginitad y a la Religión pero aquí se incluye por la imagen de la Virtud sobre un carro triunfal conducido por dos unicornios, que se puso en la decoración de la entrada de Enrique II. Modio, *Pandectae Triumphales*, f. 74v. Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 288.

IMMOTA TUORUM FATA TIBI»; versos: sobre la conveniencia de la unión de las coronas española y francesa); FELICIDAD (con una esfera; lema: «IMPERII SPES ALTERA FUTURI»; versos: las victorias de Felipe «de nuevos Reinos dejan esperanza»); «Una coronada belleza», alegoría de la ciudad de Murcia —que no ella pero si su lema («SEMPER HONORE MEO, SEMPER CELEBRAVERE DONIS») se toma también del arco de Enrique II—, con su escudo (versos: Murcia ofrece con amor su lealtad al rey)²⁴.

El cuarto cuerpo, de ca. 5 m. (24 palmos) de alto y orden corintio, se asemeja en su decoración (las columnas eran «en el tercio de en medio estriadas... y los dos tercios restantes vestidos del mismo follaje [y grutesco] del friso, los pedestales con diversas figuras de sátiros»²⁵ y en las alegorías o personajes y lemas de sus ocho arcos, al de Enrique II. Estas figuras se dirigen al nivel superior, a la imagen de Felipe entronizada: «BELONA armada..., levantando en las manos un morrión», dándoselo a Felipe (lema: «QUAE TIBI IAM SOCIA EST, TIBI NON BELLONA TIMOREM INCUTIET»); la VICTORIA le da una palma («CEDETQUE TIBI VICTORIA PALMAM»); la PAZ da a Felipe un ramo de oliva y, con un hacha, quema armas («SEU PACEM TERRIS, SECURE AUT VIVERE CURES»; versos: Luis asegura la paz en el futuro); La CONCORDIA eleva hacia Felipe un panal («CONCORDES ANIMOS FELICIA REGNA VIDEBIS»); «MARTE, con celada, escudo y acero desnudo en las manos» («ET REGERE IMPERIO, DABITURQUE DOMARE SUPERBOS»; versos: Felipe es «nuevo Marte»); «JÚPITER, vibrando un rayo en la mano» («QUOS EGO SUB TERRAS ADIGAMQUE HOC FULMINE AD UMBRAS»; versos: Júpiter apoya a Felipe); «El TIEMPO, recogidas las alas, con el reloj y segur en las manos» («HUIC EGO NEC METAS RERUM, NEC TEMPORA PONO»; versos: el tiempo no pone límites a

²⁴ Este lema está en la decoración para Enrique II junto al Tiempo y la Fama, que completan la idea del texto latino. Modio, *Pandectae Triumphales*, p. 73. Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 289.

²⁵ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 289. En la entrada de Enrique II, en el estilobato se hace una decoración con sátiros, silenos y cabezas de leones, todo dorado, siendo también dorado el entablamento y las basas. Modio, *Pandectae Triumphales*, f. 71v.

Felipe); la FAMA toca su clarín señalando a Felipe («UNUM QUEM VIDEO FAMA SUPER AETHERA NOTUM»)²⁶.

El quinto cuerpo, de orden compuesto y *ca.* 5,5 m. (26 palmos) de alto, tiene cuatro arcos. Sobre su entablamento se pone un semicírculo y encima un globo, midiendo en total *ca.* 2,5 m. (12 palmos) de alto. Sobre el globo, la bandera de España y la de Murcia. Dentro del globo la imagen de Felipe sobre un trono con trofeos marciales. A sus pies, estos lemas: «SEDES UBI FATA QUIETAS»; y «ACCIPE COMMUNIS MUNERA LAETITIAE»; los versos le alaban y felicitan por el nacimiento²⁷.

Sobre la Ciudad de Murcia, podría leerse, de abajo arriba del castillo, la siguiente sucesión: Modestia, Recompensa, Murcia y Fama, en alabanza a ella misma; y sobre Felipe, se publican sus valores morales y de buen gobierno, con alusiones bélicas triunfalistas, basadas en la consiguiente protección divina. Tal es el resumen del contenido de esta fiesta proselitista en la que a los patrocinadores les interesó señalarse como fieles partidarios de Felipe.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascargorta, M., *D. Martín de Ascargorta por la Gracia de Dios*, Granada, 1707.
Belluga, L., *Don Luis Belluga y Moncada, por la Gracia de Dios*, Granada, N. Prieto, 1706.
Martínez, J., *Célebre pompa*, Murcia, 1706.
Martínez Talón, J., *Relación de las Reales Fiestas*, Murcia, J. Mesnier, 1708.
Modio, F., *Pandectae Triumphales*, vol. II, Frankfurt, S. Feyrabendii, 1586.
Salmerón, P., *La Antigua Carteia, o Carcesa, hoy Cieza, villa del Reyno de Murcia*, Madrid, J. Ibarra, 1777.

²⁶ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 291.

²⁷ Martínez Talón, *Relación de las Reales Fiestas*, p. 292.